

## CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio  
Fecha: lunes 28 de abril 2014  
Página: 8A  
Año: 89  
Nro.: 33.978  
Descriptor: Curación, práctica ancestral

### Promueven enseñanzas ancestrales



**Manuel Santiago San Martín "taita" que pertenece a la Fundación Jambi Huasi.**

Sanadores con medicina natural buscan crear en esta provincia un centro de formación para compartir conocimientos.

Un grupo de al menos 17 sanadores conocidos como "mamas" y "taitas" que hacen limpiezas y curaciones en la provincia del Azuay, tienen un objetivo común: crear la Escuela de Medicina Ancestral del Azuay. Para los meses de junio y julio preparan en Cuenca un encuentro nacional e internacional para reunir a personas dedicadas a dar atención en salud con plantas medicinales y otras prácticas curativas naturales. El objetivo de estas iniciativas, de acuerdo a Manuel Santiago

San Martín, "taita" y miembro de la Fundación Jambi Huasi, una de las más grandes del país en medicina ancestral, es "mantener viva" esta práctica de curación. San Martín tiene 57 años y desde los 12 años se dedica a esta labor, que la aprendió de sus abuelos y padres quienes eran sanadores y usaban plantas, raíces, semillas y troncos.

Pero con esto también refirió San Martín "...queremos que no se nos manche con esas prácticas de brujería y ese tipo de cosas, esto es medicina ancestral, nosotros utilizamos a la naturaleza para curar...", dijo. En su consultorio, en Totoracocha, al noroeste de la ciudad, tiene un estante de tres niveles lleno de frascos de vidrio etiquetados y clasificados con plantas, raíces, semillas y troncos de la Sierra, Costa y Oriente. Conoce con precisión las características de cada una de estas especies y cómo actúan en el organismo de sus pacientes, eso lo aprendió del contacto directo con la tierra.

Para el dolor de estómago la manzanilla; para el estrés torongil, valeriana, hierba luisa, esencia de rosas, pena pena; para las enfermedades renales, hierba de infante, llanten, berro, boldo, flor de naranja, culatrillo; entre otras. En total para sus tratamientos utiliza unas 400 plantas diferentes, "cada una tiene su espíritu, cada una tiene una característica especial para curar cada cosa, pero hay que tener en cuenta también la dosis, hay que saber dosificarlas...", precisó. Rosa Sisalima, de 58 años, es una de las "mamas", oriunda de la parroquia el Carmen de Jadán, del cantón Gualaceo, que se ha unido a la iniciativa de fundar la Escuela de Medicina Ancestral del Azuay.

Trabaja en medicina ancestral desde los 26 años, cuando heredó el oficio de su abuela Rosa Elvira Tigre. Ella es auxiliar de enfermería y primeros auxilios, y combina la medicina ancestral con la occidental. Además es dirigente rural en Azuay y miembro de la Red de Mujeres Rurales del Azuay, lo que le ha permitido viajar a Bolivia y Perú donde ha compartido los métodos de curaciones naturales que se aplican en esos países. "Las plantas nos dan la salud, hay plantas que ayudan para la gastritis, artritis, reumatismo, enfermedades respiratorias, del estómago y para limpiar el aire, el mal ojo, estrés y otras dolencias...", señaló.

Narcisa Gonzáles, de 53 años, otra "mama", también cree que es necesario distinguir entre quienes trabajan con medicina ancestral de otros que se dedican a prácticas que las considera como estafa y engaño. En su experiencia de 20 años ha desarrollado cientos de recetas con especies naturales para curar una serie de enfermedades a más de las malas energías y el estrés. Para Gonzáles, quien tiene su consultorio en la calle Larga, una buena parte de las enfermedades son psicosomáticas, pues dependen de las condiciones emocionales de las personas.

### **Detalles**

La Fundación Jambi Huasi es una de las organizaciones cuyos miembros trabajan con medicina ancestral más grande del país. En la provincia del Azuay hay unos 17 sanadores que son parte de esta agrupación.

La Dirección Provincial de Salud del Azuay tiene un departamento de Salud Intercultural dedicado a la promoción de esta medicina ancestral y la capacitación a quienes se dedican a esta práctica de salud.

El Código Penal establece como sanción una multa de cuatro a siete dólares y prisión de un día a quienes hicieren el oficio de adivinar, pronosticar, explicar sueños o encontrar tesoros escondidos.

En total en Azuay hay unas 700 personas que brindan atención en salud con hierbas, masajes y otros métodos, considerados ancestrales. El Ministerio de Salud Pública (MSP) certifica estas prácticas.

De acuerdo a los miembros de la Fundación Jambi Huasi las plantas con efectos aromáticos son las más recomendadas para curar el estrés y los nervios, pues tienen características especiales para esto.